

PRÉSTAMOS LÉXICOS VIGENTES EN EL ESPAÑOL HABLADO EN CUBA: PRODUCTIVIDAD MORFOSEMÁNTICA E IMPLICACIONES SOCIO- CULTURALES

Contacto de lenguas, etnias y culturas en la sociedad cubana

El español hablado en Cuba constituye una de las variedades diatópicas (junto con el dominicano y el puertorriqueño) que conforman el *español antillano* como complejo dialectal; en este contexto sociogeográfico¹, la historia colonial de Cuba –marcada por procesos de *aculturación*, *transculturación* y *deculturación* de carácter discontinuo– atestigua un amplio panorama de lenguas en contacto directo, cuyo primer testimonio se establece a partir de 1510, entre la lengua arahuaca antillana y el español peninsular de los colonos. Esta primitiva situación de contacto, ligada al inicio del mestizaje como correlato exógeno, determina el sello de identidad propio de la variedad cubana, hecho reiteradamente señalado en ciertas aportaciones clásicas (Valdés 1999: 224 / Cassá 1992: 13-27), y deriva ulteriormente en la adaptación de un número significativo de voces tomadas como préstamos para designar las nuevas realidades de ultramar; el común denominador de los referentes designados con estos *aruaquismos* guardan relación con el hábitat y con la cultura indoantillana, o bien con fenómenos naturales propios de este dominio geográfico².

La llegada a Cuba de fuerza esclava de origen subsahariano a partir de 1517 constituye otra causa de contacto de lenguas, que puede constatarse en la prestación de un buen número de voces tomadas de las lenguas habladas por la comunidad negra africana. Debido a la variada procedencia etnolingüística de los pueblos implicados en este tipo de ocupación (principalmente *mandingas*, *gangás*, *minas*, *lucumies*, *carabalíes* y *congos*)³, los afronegrismos vigentes en la modalidad cubana presentan diferentes ámbitos de uso: en este sentido, debemos distinguir aquellos que presentan una amplia extensión sintópica y sinstrática, pues son los préstamos típicos de *palabra* y *cosa*, frente a los que presentan marca coloquial o marginal.

Como fenómeno que ha motivado históricamente el contacto de lenguas en la comunidad cubana destaca asimismo la inmigración de chinos y japoneses, iniciada a mediados del siglo XIX, contacto que no ha producido préstamos léxicos en situación, dado que estos son transmitidos a través del español peninsular. Transcurridas varias décadas, ya a principios del siglo XX se producen nuevos movimientos migratorios (coreanos e indostanos);

¹ El archipiélago objeto de nuestro estudio –que presenta la localización más occidental de las Antillas Mayores– está constituido por la isla de Cuba (popularmente conocida como la perla del Caribe o de las Antillas), la isla de la Juventud y más de un millar de isletas y cayos adyacentes que se agrupan, a su vez, en cuatro subarchipiélagos: Los Colorados, Jardines del Rey, Jardines de la Reina y Canarreos. En cuanto a su división político-administrativa, la República de Cuba se divide en 14 provincias y el municipio isla de la Juventud: (a) *zona occidental*. Pinar del Río, La Habana (el núcleo más cosmopolita del país), Ciudad de La Habana, Matanzas y la isla de la Juventud; (b) *zona central*. Cienfuegos, Villa Clara, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila y Camagüey; (c) *zona oriental*. Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

² Lejos de ser un fenómeno aislado, el español de los colonizadores entra en contacto también con otras lenguas indoamericanas como el *caribe*, el *náhuatl*, el *quechua* o el *guaraní*, entre otras, hecho que revela la extensión de la colonización hacia el continente, así como el desplazamiento de pueblos indoamericanos de regiones geográficas próximas a la isla y que se refleja en la consecuyente prestación léxica, como fruto del contacto étnico-cultural.

³ El golfo de Guinea y las regiones del Congo y Angola fueron las zonas que aportaron el mayor contingente de mano de obra. Cf. las observaciones críticas de Humberto López Morales sobre la identificación étnica de las comunidades negras llevadas a la isla en *Estudios sobre el español de Cuba* (López Morales 1971: 31-32 / 37-38); asimismo las reflexiones recogidas por Sergio Valdés en “Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba” (Valdés 1978: 98-99).

sin embargo, las voces de origen indostano han sido heredadas también del español general, o bien se han introducido en nuestra lengua a través del francés o del inglés. La inmigración árabe atestiguada en la primera mitad del siglo XX ha favorecido, por otra parte, una nueva situación de contacto, si bien los *arabismos* vigentes en el español hablado en Cuba fueron transmitidos en el proceso de colonización⁴. Frente a estas fuentes de contacto, cabe señalar asimismo la inmigración procedente de Italia, aunque la mayor parte de los *italianismos* vigentes en el español hablado en Cuba son también heredados del español general, dado que dicho núcleo migratorio fue poco representativo (Valdés 1999: 232).

Mención aparte merece el contacto con el francés y con el inglés. Así, la inmigración antillana iniciada a finales del siglo XVIII, procedente de Haití (ca. 1791) y de Jamaica (ca. 1912), presenta un peso demográfico significativo; de hecho, este particular flujo migratorio – representado sobre todo por braceros haitianos y jamaicanos– adquiere un notable grado de influencia en las primeras décadas del siglo XX (Perl 1981 / Lipski 2007: 321-324). Sumado al exiguo caudal de *inmigrantes anglófonos* procedentes de otros focos geográficos (norteamericanos, británicos, canadienses...) –y al margen de la conocida *toma de La Habana* por los ingleses en 1762– el contacto con el inglés alcanza especial relevancia durante la primera mitad del siglo XX, en el *periodo neocolonial* (1902-1958)⁵, situación que, como es bien sabido, cambia drásticamente a partir del triunfo de la Revolución cubana en 1959.

Así pues, el marco histórico que nos ocupa revela que la colonización de la isla corrió paralela a sucesivos fenómenos de *contacto de lenguas*, de diferente grado de influencia sociocultural, duración e intensidad; en consecuencia, la población cubana –formada en su mayor parte por descendientes de inmigrantes españoles– presenta un alto nivel de mestizaje biológico y cultural (blancos, indios, negros, chinos...), fruto del contacto interétnico, como hemos señalado anteriormente. Puede comprobarse, en suma, que estas diferentes situaciones de contacto lingüístico, social y racial –prolongadas en el tiempo y en el espacio geográfico– han dado lugar, en determinados casos, a un considerable número de fenómenos constitutivos de una realidad sociolingüística compleja y heterogénea; en este sentido, destacan especialmente la *interferencia* y el *préstamo léxico*, derivados del contacto entre sistemas. Sin embargo, frente a estos indicadores básicos de contacto pueden identificarse asimismo otros fenómenos concomitantes de carácter externo (v. gr., *aculturación, biculturación, diglosia, hibridación étnica, integración-marginación, multilingüismo, transculturación*)⁶, favorecidos en cambio por el contacto intrasocial e intercultural.

De acuerdo con nuestro objeto de estudio, que se plantea como una contribución sobre el uso del préstamo léxico en la norma general del español hablado en Cuba⁷, debemos

⁴ El contexto sociolingüístico en el que se produce la emigración de judíos hacia Cuba revela, por otra parte, la convivencia de dos comunidades diferenciadas tanto en su procedencia geográfica como en su lengua: por un lado, los sefarditas (hablantes de *judeoespañol*) y, por otro, los asquenazíes (cuyo signo de identidad es el *judeoalemán* o *yiddish*), pero gran parte de ellos emigró a EE.UU ya en la década de los sesenta; igual que en los casos anteriores, los hebraísmos vigentes en la modalidad cubana no se deben al contacto lingüístico interétnico, sino que han sido heredados del español peninsular.

⁵ Etapa que también se conoce bajo la denominación de *República mediatizada* o *Pseudo-República*.

⁶ Algunas de estas consecuencias sociolingüísticas del contacto quedan atestiguadas a través de la figura del intérprete indio y español; sobre el papel de los intérpretes ver la monografía de Emma Martinell, *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, así como la bibliografía consignada en dichas páginas (Martinell 1992: 151-181).

⁷ Los datos recogidos en el muestreo léxico consignado en los apartados que siguen han sido comprobados, contrastados y verificados a través de informantes, de diferente pertenencia diastrática y de diversa adscripción sintópica (*occidental-central-oriental*), durante sucesivas estancias en la isla, en los años 1998-2005. Los informantes seleccionados responden, a su vez, a perfiles diatópico-diastráticos de distinta índole (i. e., áreas urbanas vs. áreas rurales), hecho significativo si recordamos que en Cuba los datos sociodemográficos actuales indican que la población es mayoritariamente urbana (aproximadamente un 75%) (cf. los porcentajes de las últimas décadas en el artículo de Hiroto Ueda y Antonio Ruiz 2003: 192 / 194). Como es evidente, esta información nos ha sido especialmente útil y relevante a la hora de interpretar o corregir ciertas ambigüedades, vaguedades e imprecisiones consignadas en ciertos repertorios lexicográficos carentes de rigor científico. Asimismo los ejemplos allegados en las diferentes partes que conforman este trabajo han sido cotejados en las siguientes fuentes: Ortiz 1985; Santiesteban 1985; Morínigo 1998; Sánchez-Boudy 1999; Haensch / Werner 2000.

recordar, por otra parte, que el *rendimiento morfosemántico* asociado a los mecanismos de prestación léxica, forma parte de un fenómeno más amplio, conformado por un conjunto de etapas⁸ que, a modo de *continuum*, constituyen el proceso de integración sociolingüística⁹ del préstamo en la lengua receptora.

Factores desencadenantes del préstamo léxico

Al hilo de las revisiones teóricas más representativas sobre la motivación del préstamo léxico (Gómez Capuz 1998: 255-272 / Hope 1971: 668-675 / 722-738) y teniendo en cuenta que la tipología de causas que pueden aducirse (sistemáticas o variables, externas o internas), se encuentra en función de las coordenadas sociolingüísticas asociadas a la situación de contacto de que se trate, detallamos a continuación los principales factores coadyuvantes que explican la adopción de voces tomadas de otras lenguas en la variedad de español hablado en la diatopía cubana:

- La *necesidad de designar* nuevas realidades, fundamentada en la *inadecuación léxica* de la lengua de los colonizadores; constituye, por tanto, una causa universal subyacente a todo fenómeno de prestación que registre *vacíos léxicos* en la lengua receptora.
- La influencia del *sustrato indígena arahuaco*.
- El *adstrato afroindígena*, determinado por el proceso de *transculturación* y *deculturación* de las comunidades negras, así como por la asimilación de elementos culturales procedentes de grupos amerindios no cubanos.
- La influencia de *adstrato* debida al contacto con el inglés y el francés, aunque en el primer caso, hoy día se mantiene tan sólo su influencia como *adstrato cultural*¹⁰.
- La voz prestada hace innecesario el uso de la construcción perifrástica: v. gr., *alcatraz* ‘pelicano marino’, *butaca* ‘asiento rústico’, *cayo* ‘isla rasa’, *closet* ‘armario empotrado’, *congrí* ‘moros y cristianos, arroz con fréjoles’, *creyón* ‘lápiz labial’, *curiel* ‘conejillo de Indias’, *fongo* ‘plátano burro’, *manatí* ‘vaca marina’.
- La *necesidad de comunicación* con los diferentes grupos étnicos en contacto, originada en la consecuente hibridación lingüística y sociocultural.
- El uso del préstamo como *marcador de pertenencia grupal*, sobre todo aquellos que hacen referencia a formas musicales, instrumentos y danzas, al sistema de valores y creencias o a la gastronomía, dado que remiten al componente cultural de la *identidad* como distintivo del grupo social.

De acuerdo con el marco etnolingüístico y sociogeográfico en el que se desarrollan las primeras fases de la colonización, debemos añadir además un factor que ejerció especial influencia en el proceso de adopción, transmisión y consolidación del tipo de préstamo conocido como *indigenismo antillano*: se trata del *mestizaje* asociado a la situación de contacto étnico ya referida y representado, en su etapa más primitiva, por los colonos españoles y los tres grupos culturales indocubanos (*guanahatabeyes*, *siboneyes* y *taínos*).

⁸ (a) *Interferencia léxica* motivada por causas lingüísticas y extralingüísticas; (b) *fase de prestación(-adaptación)-adopción*; (c) *productividad morfosemántica del préstamo (exploitation)*.

⁹ Proceso conformado, a su vez, por dos vertientes: la *integración lingüística* (adaptación morfológica, morfosintáctica, morfoléxica a la LR) y la *integración social* (frecuencia de uso, uniformidad de uso de las variantes, grado de aceptabilidad, actitudes) (Clyne 1972: 14-19).

¹⁰ No obstante, muchas de las voces tomadas de esta lengua son en realidad auténticos *extranjerismos* (v. gr., *cake*, *bridge*, *marketing*, *show*, *smoking*, *switch*, *ticket*).

Préstamos heredados del regiolecto peninsular

Las fuentes sociodemográficas reiteradamente aducidas *ad hoc*, indican que España participó activamente en el poblamiento de la isla con un predominio significativo de inmigrantes de la zona meridional¹¹; este hecho condicionó la variedad cubana en todos los niveles del sistema, y particularmente en el léxico, que atesora hoy día un abundante caudal de **voces de origen árabe** (v. gr., *aceite, aceituna, acemita, albahaca, alcuza, alfajor, alfiler, algarroba, algodón, aljibe, almacén, almadía, almíbar, almohada, arroz, azúcar, azucena, azul, candil, naranja, tarea, toronja, zapato, zocato*), algunas de ellas en proceso de arcaización (v. gr., *alcayata, aldaba, anafe*)¹². No obstante, el uso de arabismos no cubría las necesidades de designación del habitat ultramarino, hecho que motivó la adopción de voces tomadas del arahuaco insular; en palabras de Valdés:

[...] algunos ejemplos [del uso] de voces árabes a objetos americanos aparecen en el *Diario de navegación* y [en] las *Cartas de Cristóbal Colón* [...] pero] ni aún recurriendo al árabe lograron satisfacer las necesidades que exigía la comunicación en el nuevo entorno americano. Por este motivo, se vieron obligados a apelar al léxico de la primera lengua indoamericana con que entraron en contacto (Valdés 1984: 12).

Un segundo grupo de **préstamos heredados del español peninsular** está constituido por *voces de origen gitano*, que se integran en la variedad cubana sobre todo a través de la modalidad andaluza y canaria, aunque hoy día dichas voces muestran una amplia dispersión diatópica peninsular; estos *gitanismos* son absolutamente frecuentes en el habla popular cubana: v. gr., *belén, bureo, chalao, chaval, jarana, jeta, menda, postín, prajo, puró, sandunga* (Valdés 1990: 213-221)¹³.

En un último apartado consignamos **préstamos de otras lenguas**, cuya valoración cuantitativa muestra un menor grado de influencia de los grupos étnicos implicados en el mecanismo de prestación; así, cabe citar entre otros préstamos¹⁴, *italianismos* (v. gr., *arlequín, contralto, dúo, espagueti*), *japonesismos* (v. gr., *biombo, catana, judo, kimono, samurai, soya, sunami*), *cantonesismos* (v. gr., *caolín, charol, té*), *hebraísmos* (v. gr., *aleluya, querubín*), e *indostanismos* (v. gr., *avatar, lancha*), todos ellos heredados del regiolecto peninsular y transmitidos en el proceso de colonización.

Préstamos motivados por el contacto lingüístico y sociocultural

a. El curso evolutivo del poblamiento de la isla dio lugar, desde la época del **periodo antillano** (1493-1519), a complejos mecanismos de *interferencia lingüística* entre la *lengua de sustrato* (*arahuaco insular*), hablada por la población indígena autóctona, y la lengua del grupo étnico invasor. A pesar de la falta de afinidad genética entre la lengua fuente y la lengua receptora, el mecanismo de prestación se vió favorecido por la estructura lingüística de la lengua arahuaca, de perfil silábico muy similar al del español y con un elevado grado de correspondencia en el vocalismo y en el consonantismo; en cuanto a la vitalidad de dichos préstamos:

¹¹ Así, hasta la primera mitad del siglo XVII, es considerable el porcentaje de andaluces emigrados y a partir de la segunda mitad del siglo, resulta significativo el porcentaje de canarios.

¹² La mayor parte de los *arabismos* heredados conserva el significado conocido en la variedad peninsular, si bien pueden encontrarse excepciones a esta tendencia: v. gr., *aldaba* 'tabaco, moneda', *alfarda* 'viga', *almanaque* 'año (edad)'.
¹³ Publicado ulteriormente como capítulo de libro en *Inmigración y lengua nacional* (Valdés 1994: 81-108).

¹⁴ Los *galicismos* heredados del componente patrimonial constituyen casos aislados (*chimenea*), dado que la influencia sociocultural francesa en el ámbito hispánico fue muy posterior al descubrimiento de América.

[...] el hecho de que los españoles no emprendieron la conquista de las tierras americanas continentales hasta un cuarto de siglo después de descubiertas y colonizadas las Antillas Mayores, favoreció en grado sumo la unificación de las denominaciones, puesto que los vocablos indios utilizados por los primeros pobladores europeos se transmitieron a los posteriores, con lo que se fijaba su uso en la lengua (Valdés 1988: 405).

De acuerdo con este contexto etnosociológico, ofrecemos a continuación un muestreo clasificatorio de *indoamericanismos* hoy día vigentes en el español hablado en Cuba; bajo este término genérico englobamos, en primer lugar, los *aruaquismos* –que, como ya hemos señalado, caracterizan especialmente la variedad diatópica cubana– y en siguiente lugar allegamos ciertos indigenismos tomados de otras lenguas amerindias, que han contribuido igualmente a la formación del regiolecto cubano: entre las más representativas, el *caribe* (*insular* y *continental* o *cumanagoto*), el *nahua* y el *quechua*:

a.1. *Indigenismos antillanos*¹⁵:

- Del *taíno* (*arahuaco insular*)¹⁶: v. gr., *ají*, *areíto*, *barbacoa*, *batata*, *bohío*, *caimán*, *canoa*, *caoba*, *carey*, *cayo*, *cazabe*, *chipajo*, *conuco*, *curiel*, *enaguas*, *guacamayo*, *guanábana*, *guaraguao*, *guayaba*, *guayacán*, *güiro*, *hamaca*, *huracán*, *iguana*, *jíbaro*, *jicotea*, *jutía*, *liana*, *maguey*, *maíz*, *majagua*, *mamey*, *mangle*, *maní*, *seboruco*, *serensé*, *tiburón*, *yuca*.

- Del *caribe*: v. gr., *arepa*, *bejuco*, *butaca*, *cabuya*, *cacique*, *caguama*, *caguará*, *canibal*, *colibrí*, *daiquirí*, *guacharaca*, *guasón*, *loro*, *manatí*, *mangle*, *mico*, *papaya*, *piragua*, *sabana*, *turpial*.

a.2. *Nahuatlismos*:

v. gr., *aguacate*, *cacao*, *chapapote*, *chicle*, *chile*, *chocolate*, *chuchumeca*, *guacal*, *guacamole*, *hule*, *jícara*, *papalote*, *petaca*, *petate*, *pinol*, *sinsonte*, *taco*, *tamal*, *tiza*, *tomate*, *zapote*.

a.3. *Quechuismos*:

v. gr., *carpa*, *chirimoya*, *guacarnaco*, *guano*, *papa*.

Este caudal terminológico –que testimonia, de modo fidedigno, la convivencia entre colonizadores y grupos indígenas de diversa procedencia sociogeográfica– constituye una fuente productiva de procesos de *lexicogénesis*, basados en los recursos morfológicos de la lengua receptora (*vid. infra*, § 5).

b. La diversa procedencia étnica de las **comunidades negras** llegadas a Cuba dificultó considerablemente el proceso de prestación, que no partía en consecuencia de una única lengua fuente; en este sentido, compartimos la observación de Frago Gracia cuando afirma

¹⁵ Quedan excluidos del muestreo supuestos *indigenismos* (v. gr., *boniato*, *jimagua*, *tabaco*) reiteradamente aducidos como tales en recopilaciones de indoamericanismos de orientación metodológica muy diversa (López Morales 1971: 52; Corominas / Pascual 1991; Buesa Oliver / Enguita Utrilla 1992: 65; el origen del término *jimagua* remite a “dos santos idénticos de las religiones africanas” (Sánchez-Boudy 1999).

¹⁶ Existe una cierta confusión de conceptos entre ambos términos (*taíno* y *arahuaco*), debido a un fenómeno de *extensión semántica*, pues como señala Tomás Buesa Oliver, “el arahuaco insular de Haití, Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba, Jamaica y de otras islas antillanas se ha llamado comúnmente taíno; al principio era el nombre de la tribu arahuaca encontrada por los españoles en Haití, para pasar después a designar a [*sic*] la lengua hablada por dicha tribu” (Buesa Oliver 1965: 21). Asimismo las precisiones terminológicas que se detallan en el artículo de Valdés dedicado al estudio del aruaco insular, trabajo en el que además se recoge una extensa relación de *aruaquismos* (más de 300 voces) (*ibid.*: nota 1 y pp. 17-18).

que “los africanos llegados a América *hablaban multitud de lenguas*, de modo que *nunca constituyeron un sustrato*, una fuerza lingüística mínimamente uniforme, lo cual sin duda limitó mucho su posibilidad de interferir en la lengua dominante” (Frago 1999: 295)¹⁷. Así, frente a los *afronegrismos* típicos del registro coloquial (v. gr., *asere, bachata, butuba, cheche, cundango, ecobio, féferes, monina, ocambo, ¡subuso!*), muestran asimismo especial frecuencia de uso aquellos que forman parte de la terminología gastronómica o que hacen referencia a manifestaciones musicales, hoy día plenamente asimiladas e integradas en la sociedad cubana, sin olvidar el acervo de préstamos designativos de la flora y la fauna subsahariana o de realidades cotidianas propias de la cultura afrocubana (v. gr., *banana, bamba, bembé, cumbé, cachimbo, conga, champola, chekeré, chimpancé, dengue, fufú, funche, guarapo, guineo, jimagua, jubo, macuto, majá, malanga, mambo, marimba, ñame, quimbombó, rumba, sambumbia, sirimba, tonga*).

Otros *afronegrismos* presentan, sin embargo, menor índice de frecuencia (v. gr., *bongó, burundanga, mandinga*), sobre todo en la generación más joven, por lo que pertenecen a la *competencia pasiva* de dicho grupo de hablantes; como señala López Morales, “la tercera generación es la que ofrece mayor índice de conservación de *afronegrismos*, seguida de la segunda; es decir, que a medida que bajamos en el espectro generacional aumenta la mortandad” (López Morales 1992: 265). Como es obvio, a la luz de trabajos clásicos muy bien documentados (Valdés 1978: 92-101 / Alba 1992: 525-539 / López Morales 1992: 254-267), el análisis cuantitativo y cualitativo refleja que el caudal de *afronegrismos* es notablemente inferior al de *indigenismos* en el regiolecto antillano¹⁸; por otra parte, la relativa vitalidad de ciertos *afronegrismos* muestra proporcionalmente una tendencia al desuso léxico muy superior a la de los indoamericanismos.

c. En cuanto a las voces tomadas de *lenguas indoeuropeas*, su motivación se encuentra sobre todo en el contacto histórico atestiguado en la época colonial o en la influencia sociocultural vigente, en el caso del inglés, en la sincronía actual:

c.1. Sin olvidar el fenómeno de contacto (*créole-español*) asociado a la inmigración antillana (*vid. supra*, § 1), del que data la adopción de voces tomadas del *criollo-francés* como casos aislados (*congrí, afió*), es preciso recordar el proceso de *afrancesamiento* imperante en la sociedad cubana del siglo XIX, que se extiende aproximadamente hasta el primer tercio del siglo XX¹⁹. Así, frente al exiguo número de voces francesas heredadas del español peninsular, resultan significativas en cambio aquellas que se adoptan bajo dicha influencia sociocultural; en este sentido, aparte de los galicismos de uso general en la cultura hispánica (v. gr., *bufet, cuplé, champán, compota, fular, taxímetro, tul*), son típicos de la variedad cubana, v. gr., *afer, afiche, carota, chofer, creyón, crupié, chambra, cheslón, matiné, pantuflas, rendivú, trusó*.

c.2. La historia colonial de Cuba constata la presencia de comunidades antillanas anglohablantes fundamentada en la importación de mano de obra, hecho que alcanza su mayor auge en las primeras décadas del siglo XX, como ya hemos señalado (*vid. supra*, § 1). Al hilo de este fenómeno de contacto, que corre paralelo a la vitalidad de otras variedades del inglés en diferentes enclaves del archipiélago cubano, conviene puntualizar que los *anglicismos* presentan hoy día un elevado índice de frecuencia en el *sociolecto alto*, a

¹⁷ El subrayado es del autor.

¹⁸ En este sentido, resulta significativo constatar que sólo seis *afronegrismos* constituyen la norma panantillana (Alba 1992: cuadro 8).

¹⁹ En las dos últimas décadas de este periodo, el prestigio de la lengua francesa influye especialmente en el *sociolecto* representado por la burguesía criolla que, asentada sobre todo en la zona oriental de la isla, defendía a *ultranza* los ideales de la educación francesa, ideales que también hicieron eco en la España de los años veinte.

excepción de los términos designativos de referentes o acciones cotidianas como *blume, budín, chanse, clinch, cloche, closet, elevador, estray, guajiro, jon, panqué, parquear...*, de uso general en todos los estratos y registros, así como en áreas urbanas y rurales.

Estos anglicismos locales y regionales conviven, no obstante, con anglicismos – ampliamente extendidos, al otro lado del Atlántico, por influencia sociocultural– que muestran ocasionalmente variación fonética respecto de la variante peninsular (v. gr., *beicon, bisté, champú, fútbol, estrés, mitin, poliéster, rosbif, zapin*), así como con la incorporación, en las últimas décadas, de otros anglicismos de uso general que forman parte del léxico especializado sobre todo en el ámbito deportivo y en las nuevas tecnologías (v. gr., *béisbol, cátcher, computadora, escáner, fotosop, internet, jonrón*).

Al margen de las coordenadas tipológicas de este muestreo, subrayamos que muchos de los préstamos vigentes en el español hablado en Cuba²⁰, sobre todo en el caso de los *indigenismos*, pueden tener no solamente un uso *local*, sino también *regional* o *panamericano*; en último término, forman parte del *léxico general* aquellos préstamos que han extendido igualmente su uso a la variedad peninsular (v. gr., *aguacate, cacao, chicle, chocolate, hamaca, maíz, tiza, tomate*), fenómeno favorecido por el flujo migratorio entre las dos orillas.

Indicadores de la madurez (*exploitation*) del préstamo léxico

La *productividad morfosemántica* del préstamo puede constatarse a través de una serie de fenómenos que se verifican en el proceso de *adaptación morfoléxica* de la voz tomada de la lengua fuente; así, muchas de las voces adoptadas se convierten en el *eje de la derivación léxica*, dando lugar a diferentes esquemas de hibridación, que se constituyen a expensas de afijos romances:

a. La *hibridación morfológica* por *derivación* interviene en la formación de un buen número de nuevos términos y resulta especialmente productiva en el caso de la *sufijación* (v. gr., *aceitar, aguacatada, aguacatal, aguacatazo, bejucal, bembita, bembón, bembetear, bembeteo, bongosero, cacagual, cacaotero, caguarita, chanesito, cundanguería, cutarazo, chirimoyal, guacalada, guajirada, guanajada, guarapería, guarapeta, guaraposo, guayabal, guayacol, hamaquear, hamaquero, huracanado, maicera, maizal, majagual, majaguero, malangal, mameyal, mameyazo, manglar, manglero, sabanero, sabanilla, seborucal*)²¹.

No obstante, la hibridación sobrepasa el ámbito de la palabra y se extiende asimismo al dominio sintagmático, debido a la integración del préstamo en locuciones o expresiones idiomáticas (v. gr., *bailar la rumba* ‘dar coba’; *disfrutar del mamey* ‘tener vacaciones’; *estar de yuca y ñame* ‘en una situación difícil’; *estar en el pico de la piragua* ‘correr un riesgo’; *hacer un papalote* ‘perjudicar a alguien’; *meterle al guarapo* ‘beber aguardiente’; *tener almanaquitis aguda* ‘estar muy viejo’; *tener una indigestión de almanaque* ‘tener muchos años’).

Al margen de esta tipología de fenómenos indicadores de la *madurez* del préstamo, basados en la *hibridación morfoléxica* y *sintagmática*, puede identificarse asimismo un segundo grupo de fenómenos con plena vitalidad en el nivel del significado:

²⁰ Un elevado porcentaje de los *préstamos heredados*, así como de los préstamos motivados por *contacto lingüístico* o *sociocultural*, se mantiene vigente hoy día en la vertiente hablada o escrita de la variedad cubana y, en ciertos casos, muestran especial vitalidad en el uso coloquial; en cambio, constituyen un grupo minoritario aquellos que forman parte del *léxico literario* (v. gr., *alfanje, areíto, caney, cemi, enagua, guainica, güije, nitaino*).

²¹ Ver las tablas de *sufijos* y *prefijos* elaboradas por Sergio Valdés, en las que se registran los correspondientes índices de frecuencia (Valdés 1986: 41-42).

b. El cambio semántico por *extensión de significado* (*disemia y polisemia*), motivado por *semejanza de sentido*, que puede presentar una base metafórica originada por *similitud con el referente comparado* –de color o de forma– (v. gr., *alcuza* ‘vinagreras’, ‘botella’, *alforjas* ‘talega’, ‘pecho femenino’, *bejuco* ‘planta’, ‘cordón del teléfono’, *caguama* ‘tortuga marina’, ‘mujer gorda’, *manatí* ‘animal acuático’, ‘árbol’, *nigua* ‘insecto’, ‘planta’), por *similitud de calidad, de actividad y de función* (v. gr., *cacao* ‘planta’, ‘dinero’, *caimán* ‘cocodrilo’, ‘astuto’, *hamaquero* ‘fabricante de hamacas’, ‘persona falsa’, *jimagua* ‘mellizo’, ‘par de objetos’, *jutía* ‘roedor’, ‘hombre tímido’, *papalote* ‘mariposa’, ‘cometa’), o bien por *similitud perceptiva* (v. gr., *chichiguaco*, onom. ‘ave’, ‘niño’, *manigua* ‘enredo de malezas’, ‘confusión’).

Es frecuente observar, por otra parte, un proceso de *lexicalización* en determinados términos híbridos fenómeno que, en ciertos casos, forma parte de un *cambio semántico*; de nuevo aquí son especialmente productivos los *derivados* (v. gr., *aceitar*, *aceitoso*, *butacón*, *guaricandilla*, *guayabera*, *guayabita* (del Pinar), *guayabito*, *guayabudo*, *hamaquero*, *jinetera*, *malanguita*, *papalotero*); con menor frecuencia pueden identificarse algunos *compuestos* (v. gr., *aguaitacaimán*, *espantacaimán*, *pantimedias*, *pejenigua*), y ciertos *parasintéticos* (v. gr., *aguajirado*, *desmameyar*).

Un último indicador de carácter sociosemántico es la formación de *dobletes semánticos* a expensas del correspondiente sinónimo romance (o entre préstamos), dobles que deben su vitalidad y vigencia a la influencia de la *variación lingüística*:

c. En el dominio espacial, la *diversidad diatópica* marca diferencias léxicas entre *geosinónimos* de uso preponderante en la zona occidental (central) u oriental de la isla²² (v. gr., *arriero-guacaica*, or.; *camaleón-chipojo*, or.; *chancleta-cutara*, or.; *fruta bomba-papaya*, or.; *halcón-guaraguao*, or.; *harina de maíz-pinol*, or.; *harina* (de maíz) *cocida-serensé*, or.; *jimagua-mellizo*, or.; *marpacífico-amapola*, or.; *moros y cristianos-congrí*, or.; *niño-chichiguaco*, or.; *paseo-bureo*, or.; *platanito-guineo*, or.; *plátano burro-fongo*, or.; *soga-cabuya*, or.). De acuerdo con estas diferencias, la voz prestada presenta con frecuencia una distribución sintópica en la zona oriental de la isla, mientras que el correspondiente sinónimo utilizado en la zona occidental es una formación romance²³.

La *variación diafásica*, por otra parte, constituye asimismo un factor de vigencia y vitalidad del préstamo, dado que su influencia contribuye a la formación de dobles en los que uno de los dos miembros –generalmente el préstamo– se identifica como forma culta, mientras que el otro presenta un uso coloquial (v. gr., *aceite-grasa*, *alcoba-cuarto*, *alcuza-vinagreras*, *alfarda-viga*, *cameraman-camarógrafo*, *cayo-islote*, *enaguas-sayuela*, *sabana-llanura*, *sirimba-desvanecimiento*, *tonga-pila*).

Sin embargo, el grado de *coloquialidad* asociado al uso de ciertos *afronegrismos* ha influido notablemente en la diatopía cubana, hecho que contribuye asimismo a la formación de dobles cuyos miembros integrantes pertenecen al registro coloquial; en este caso, la elección de sinónimos en dicha modalidad sinfásica se muestra condicionada por el factor *edad* (vid. *supra*, § 4b) (v. gr., *bachata-gozadera*, *burundanga-revoltijo*, *cundango-afeminado*, *féferes-trastos*, *guarapeta-borrachera*, *ocambo-veterano*); si bien, puede verificarse la implicación de otros tipos de préstamos en este tipo de formaciones (v. gr., *clinch-apretadera*, *desmameyar-desbaratar*).

²² Pichardo y Tapia 1976; primer testimonio lexicográfico que registra la *variación geolectal* interna de la modalidad cubana decimonónica, si bien las anotaciones diatópicas no son sistemáticas, dado que su objetivo fundamental reside en constatar los usos generales.

²³ Como hemos señalado, no se trata de un fenómeno sistemático, dado que se verifican asimismo casos de geosinónimos entre préstamos (v. gr., *henequén-maguey*, or.; *jicara-guacal*, or.; *mamey-zapote*, or.; *zanahoria-carota*, or.).

A la luz de esta tipología de fenómenos, no resulta difícil admitir que el índice de *productividad morfosemántica* del préstamo está en función de factores de carácter *interno* y *externo*; entre los del primer tipo, destaca el mayor o menor grado de *creatividad léxica* del sistema receptor, así como la capacidad connotativa y el potencial metafórico de la voz prestada; y entre los *factores externos* predomina la influencia de la extensión diatópica y sociolectal del préstamo.

Conclusiones

El muestreo léxico consignado revela que el caudal de préstamos objeto de nuestro estudio presenta un notable grado de *integración lingüística y social*; en términos cuantitativos, la valoración relativa de la nómina de *indigenismos* identifica el *taíno* como el grupo étnico indocubano más influyente: de hecho, no es casualidad que este tipo de préstamos atestigüen un índice de *productividad morfosemántica* muy superior al aportado por el conjunto restante de voces prestadas. La menor proporción de *afronegrismos*, por otra parte –cuya adopción repercute especialmente en el enriquecimiento de la modalidad coloquial cubana– puede explicarse, en buena medida, por el proceso de *deculturación* impuesto a las comunidades negras. En cuanto a la evolución histórica de las diferentes situaciones de contacto de lenguas, ligada a la propia dinámica de los movimientos migratorios en las direcciones señaladas, dicho marco constituye un factor contributivo en la gestación de la nación cubana como *comunidad multicultural*, cuya realidad sintópica regiolectal está determinada principalmente por fenómenos de *sustrato* y *adstrato*, acentuados, a su vez, por diferentes paradigmas de mestizaje.

Bibliografía

- ALBA, Orlando (1992): “El español del Caribe: unidad frente a diversidad dialectal”, en *Revista de Filología Española*, LXXII/ 3-4, pp. 525-539.
- BUESA OLIVER, Tomás (1965): *Indoamericanismos léxicos en español*. Madrid: CSIC.
- BUESA OLIVER, Tomás / ENGUITA UTRILLA, José M^a (1992): *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*. Madrid: MAPFRE.
- CASSÁ, Roberto (1992): *Los indios de Las Antillas*. Madrid: MAPFRE.
- CLYNE, Michael (1972): *Perspectives on Language Contact*. Melbourne: Hawthorn Press.
- COROMINAS, Joan / PASCUAL José Antonio (1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols. Madrid: Gredos.
- FRAGO, J. A. (1999): *Historia del español de América*. Madrid: Gredos.
- GÓMEZ CAPUZ, Juan (1998): *El préstamo lingüístico. Conceptos, problemas y métodos*, en Cuadernos de Filología, Anejo XXIX. Universitat de València, pp. 255-272.
- HAENSCH, Günther/ WERNER, Reinhold (2000): *Diccionario del español de Cuba*. Madrid: Gredos.
- HOPE, T. E. (1971): *Lexical Borrowing in the Romance Languages: a Critical Study of Italianisms in French and Gallicisms in Italian from 1100 to 1900*. Oxford: Basil Blackwell.
- LIPSKI, John M. (2007): “El español de América en contacto con otras lenguas”. En LACORTE, M. (coord.): *Lingüística aplicada del español*. Madrid: Arco Libros, pp. 309-345.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1971): *Estudios sobre el español de Cuba*. New York: Las Américas.

- LÓPEZ MORALES, Humberto (1992): *El español del Caribe*. Madrid: MAPFRE.
- MARTINELL, Emma (1992): *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*. Madrid: MAPFRE.
- MORÍNIGO, Marcos A. (1998): *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos*. Buenos Aires: Claridad.
- ORTIZ, Fernando (1985): *Nuevo catauro de cubanismos*. La Habana: Ciencias Sociales.
- PERL, Matthias (1981): “La influencia del francés y del francés criollo en el Caribe”, en *Islas*, 68, pp. 163-176.
- PICHARDO Y TAPIA, Esteban ([1836] 1976): *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*. La Habana: Ciencias Sociales.
- SÁNCHEZ-BOUDY, José (1999): *Diccionario mayor de cubanismos*. Miami: Universal.
- SANTIESTEBAN, Argelio Santiesteban (1985): *El habla popular cubana de hoy. Una tonga de cubichismos que le oí a mi pueblo*. La Habana: Ciencias Sociales.
- UEDA, Hiroto / RUIZ, Antonio (2003): “Varilex. Variación léxica del español en el mundo. Proyecto internacional de investigación léxica”. En ÁVILA, R. / SAMPER, J. A. / UEDA, H. (eds.): *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, pp. 141-278.
- VALDÉS, Sergio (1978): “Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba”, en *Santiago*, 31, pp. 81-107.
- VALDÉS, Sergio (enero-abril, 1984): “En torno a los remanentes del aruaco insular en el español de Cuba”, en *Islas*, 77, pp. 5-22.
- VALDÉS, Sergio (1986): “Los indoamericanismos y la formación de palabras híbridas en el español hablado en Cuba”, en *La evolución de los indoamericanismos en el español hablado en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales, pp. 13-44.
- VALDÉS, Sergio ([1981] 1988): “Las lenguas indoamericanas y el español hablado en Cuba”, en *América Indígena*, 48/2, pp. 403-417.
- VALDÉS, Sergio (1990): “Los gitanismos del español en Cuba”, en *Anuario L/ L*, 21, pp. 192-223.
- VALDÉS, Sergio (1994): “Los gitanismos del español en Cuba”, en *Inmigración y lengua nacional*. La Habana: Academia, pp. 81-108.
- VALDÉS, Sergio (1999): “Panorámica histórica de las lenguas en contacto en Cuba”. En ALEZA, M. / FUSTER, M. / LÉPINETTE, B.: *El contacto lingüístico en el desarrollo de las lenguas occidentales, Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*. IV, pp. 223-238.